

SUGERENCIAS PARA DOCENTES PRINCIPIANTES

Las primeras experiencias en cualquier actividad o trabajo suelen producir múltiples ansiedades y expectativas. Los docentes recién recibidos pueden tener la teoría muy fresca pero en general les falta práctica y la tranquilidad que da la experiencia.

Sobre todo en los comienzos de esta profesión, es muy positivo poder escuchar y tener en cuenta algunas sugerencias y recomendaciones que dan aquellos que ya han pasado por esa situación, y que a partir de su experiencia conocen acerca de las tensiones propias de estos momentos y acerca de cómo poder sobrellevarlas de la mejor manera posible.

Antes de comenzar el primer día de clases es fundamental estar preparado, lo cual implica, entre otras cosas, organizar el aula, mirar alrededor y detectar si hay algo que puede llegar a perturbar o distraer a los alumnos. Colocar la planificación del día a la vista es útil para que el docente tenga siempre presente y a mano, el orden y continuidad de las actividades.

Estar preparado también significa poder anticipar las preguntas y cuestionamientos que pueden hacer los alumnos en cuanto a contenidos. También es útil que el docente vaya desarrollando un conjunto de respuestas posibles para diferentes situaciones (niños que hablan constantemente, agresiones, distracciones...) y que pueda implementarlas sin dificultad. El docente deberá encontrar un equilibrio entre ser firme y poner límites por un lado, y permitir que los niños sean niños y realicen algunas de sus travesuras por el otro.

Otra recomendación es tener planificadas actividades adicionales, ya que muchas veces el tiempo transcurre más rápido de lo que uno piensa. Es recomendable tenerlas a mano, para que no queden huecos en los que el docente no sepa qué hacer. En ocasiones 15 minutos sin actividad pueden ser el punto de partida del desorden y la desorganización, ambos difíciles de recomponer.

Si bien es importante tener todo previsto y organizado, es necesario mantener cierta flexibilidad. En la medida en que uno tenga cierta planificación que organice la tarea en su conjunto, podrá también modificar y variar ciertas actividades según las circunstancias. Una jornada muy estructurada y pautada puede provocar mucha tensión y coartar la creatividad.

Al comenzar el año, el docente debe tener expectativas amplias pero razonables para consigo mismo y con sus alumnos. Proponerse algo, y luego mantener firme esa meta y confiar en sus alumnos.

El respeto es un valor que el docente siempre debe tener presente. Es importante que pueda poner en práctica las reglas que enuncia a sus alumnos. Las reglas vigentes deben ser claras para todos y justificables. En algunos casos los docentes optan por establecer las reglas en forma conjunta con sus alumnos, lo que incrementa el respeto a las mismas.

El docente debe intentar mantener la calma ante posibles críticas. En muchos casos, éstas pueden transformarse en un avance y en una posibilidad de crecimiento y aprendizaje. En general, los docentes suelen defenderse ante las críticas o señalamientos de directivos y padres, pero es importante aprender a escuchar y tratar de entender a qué se deben esas críticas. Las preocupaciones de los padres, aunque a veces parezcan inadecuadas, deben ser válidas y tienen que ser escuchadas y consideradas por el docente.

Es fundamental que los docentes logren una buena relación con los padres. Una manera de lograrlo es hacerles saber, desde el comienzo, que ellos son muy importantes en la educación de los niños y que desean trabajar en forma conjunta, prestando atención a sus intereses y preocupaciones.

Los docentes también deberán tener en cuenta algunas cuestiones que tiene más que ver con lo actitudinal. La actitud y postura con la cual un docente se posiciona frente a su tarea será crucial para su buen desenvolvimiento, presentándose ante los demás como un ser humano capaz de equivocarse como cualquier otro. La recomendación es: no desesperar cuando algo no sale bien y no temer ante la posibilidad de hacer algo nuevo. Si algo sale mal, es bueno registrarlo para intentar otra modalidad en la próxima oportunidad. Muchas veces los educadores adoptan una actitud de omnipotencia y creen que podrán lidiar con los chicos con dificultades, con los padres conflictivos y con los problemas institucionales. Todo no se puede, hay que poder balancear y equilibrar qué es responsabilidad de uno y qué cosas superan las posibilidades que uno tiene.

Por último, los docentes no deben olvidar la importancia del cuidado de su salud mental y física. Encontrar espacios de distensión en los cuales pueda conversar con los colegas será una actividad productiva y relajante.

La experiencia necesaria deberá adquirirla cada uno de los docentes y no habrá nadie que se la pueda dar, sin embargo, algunas recomendaciones como las transcriptas aquí podrán ser útiles para atravesar esos momentos con mayor tranquilidad y confianza.